



El sujeto económico del neoliberalismo. Aportes y discusiones para una nueva “ontología del presente”*

The economic subject of neoliberalism. Contributions and discussions for a new “ontology of the present”.

Pablo Martín Méndez**

pablmartinmendez@hotmail.com

Recibido: 20/02/2014

Aceptado: 03/04/2014

Resumen: Según sostiene Michel Foucault, los discursos de la filosofía moderna y contemporánea tienden a repartirse entre dos grandes corrientes críticas: la primera desarrolla una “analítica de la verdad”, mientras que la otra realiza en cambio una “ontología del presente”. Esta última corriente indaga el campo de las experiencias actuales y posibles; en términos más simples, ella se pregunta por el “nosotros”, o por el modo en que hemos llegado a ser aquello que actualmente somos. Así pues, e intentando inscribirse en una corriente semejante, el siguiente artículo sostendrá que las preguntas acerca de nuestro presente conducen hacia los momentos de emergencia del neoliberalismo: en primer lugar, porque allí se define una experiencia adversa sobre los modos de vida de las sociedades capitalistas modernas; en segundo lugar, porque la experiencia misma señala la necesidad de reformar a los trabajadores asalariados; y finalmente, porque las reformas en cuestión fomentan la adopción de otros modos de vida y de existencia económica. De ahí que la ontología propuesta sea también una crítica contra el neoliberalismo; o más bien, contra la manera en que el neoliberalismo nos constituye como sujetos.

Abstract: As Michel Foucault argues, the speeches of modern and contemporary philosophy tend to be divided between two important currents criticism: the first develops an “analytical of the truth”, while the other performs an “ontology of the present”. The latter explores the current field of the contemporary and possible experiences, in simpler terms, it asks for the “we”, or how we have become what we are today. Thus, the following article will hold that the questions about our present lead to moments of emergency of neoliberalism. In the first place, because there is defined an adverse experience on the modes of life of modern capital-talist societies; secondly, because the same experiences point to the need to reform the salaried workers; and finally, because the reforms in question foment the adoption of others ways of life and economic existence. That is why the ontology proposal is also a criticism against neoliberalism; or rather, against the way in which neoliberalism constitutes us as subjects.

Palabras clave: campos de experiencia, poder sobre la vida, deshumanización, sociedad fábrica y sociedad de la empresa, empresario de sí.

Keywords: Areas of experience, power over life, dehumanization, factory society and enterprise society, entrepreneur of itself.

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación llevado adelante en el *Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas* de la Universidad Nacional de Lanús, y financiado por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Cabe agregar que aquí se desarrollan los lineamientos de una exposición titulada “El sujeto económico del neoliberalismo: la gestión, la terapéutica, la empresa”, que fue expuesta en el *XXIX Congreso Alas Chile. “Crisis y emergencias sociales en América Latina”*. Santiago de Chile, 29 y 30 de septiembre, y 1, 2, 3 y 4 de octubre de 2013.

** Argentino. Licenciado y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Doctorando en Filosofía por Universidad Nacional de Lanús, y Becario doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libro sobre el problema del tránsito entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control desde las lecturas de Foucault, Deleuze y el “autonomismo italiano”. Actualmente realiza una investigación acerca del neoliberalismo como tecnología de poder y modalidad de subjetivación. Su proyecto de tesis doctoral se titula: *Foucault. Un pensamiento situado en el umbral de las sociedades disciplinarias*.

1.- Introducción: hacia una ontología del presente.

Si es que aún puede hablarse de legados, o cuanto menos de la inscripción en un modo específico de hacer filosofía, pasaríamos a reconocer entonces que nuestro trabajo continúa no sólo con las contribuciones metodológicas de Michel Foucault, sino también, y más fundamentalmente, con las apuestas filosóficas que realiza el pensamiento foucaultiano y que se extienden incluso más allá del mismo. En efecto, la inscripción señalada jamás supone emulaciones o repeticiones demasiado directas; por el contrario, ella implica que el pensamiento asuma un modo sumamente específico de interrogación, un modo que lo atravesará de principio a fin, y que no obstante adquirirá en cada ocasión contenidos y alcances diferentes. Foucault sostenía que los discursos de la filosofía moderna y contemporánea tienden a repartirse entre dos grandes tradiciones o corrientes críticas. La primera corriente observa y determina las condiciones generales que posibilitan el conocimiento verdadero: "todo un sector de la filosofía moderna, durante el siglo XIX, se presentó, se desarrolló como analítica de la verdad. Es el tipo de filosofía que vamos a reencontrar ahora bajo la forma de la filosofía analítica anglosajona"¹. La corriente restante transitará otros caminos y pertenecerá a otra serie de reparticiones, pues desde el comienzo asume y queda anclada en cuestiones que devienen mucho más locales que generales:

Ya no será simplemente la cuestión de su pertenencia a una doctrina o a una tradición la que va a plantearsele, y no será tampoco la de su pertenencia a una comunidad humana en general; (...) será más bien la cuestión de su pertenencia a un presente o, si se quiere, a un "nosotros" que se relaciona, según una extensión más o menos amplia, con el conjunto cultural característico de su propia actualidad².

Digamos entonces que la segunda corriente crítica, la corriente que Foucault definirá ante todo como "no-analítica", plantea interrogaciones y elabora reflexiones sobre el presente o sobre la propia actualidad. Digamos también, y para completar las definiciones de Foucault, que esas interrogaciones y reflexiones ya no observan las condiciones generales del conocimiento verdadero, sino más bien el campo de nuestras experiencias actuales y posibles: "se trataría de (...) una ontología del presente, una ontología de la actualidad, una ontología de nosotros mismos". Se trataría además de asumir las diferencias y de realizar las correspondientes elecciones: "Resulta preciso que optemos o bien por una filosofía crítica que funcione como una analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que adopte la forma de una

¹ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011. p. 38.

² FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*, p. 30.

ontología de nosotros mismos, una ontología de la actualidad"³. No hace falta aclarar que el trabajo aquí esbozado asume y continúa la forma de una ontología del presente; tampoco hace falta explicitar la apuesta que emerge de entre las palabras de Foucault –esto es, que la elección realizada reconozca sus especificidades y las lleve hasta las últimas consecuencias. Para nosotros, la ontología del presente no tendrá nada de inocente o de gratuito; no elaborará respuestas objetivas y fácilmente comunicables, ni buscará las certezas que garanticen la igualdad del sujeto crítico consigo mismo. La ontología del presente será parcial y prácticamente inacabada, generará más inquietud que tranquilidad, más contradicciones que acuerdos pacíficos.

2.- El neoliberalismo como lugar de interrogación.

Interrogar el presente o nuestra propia actualidad, pero hacerlo de una manera tal que se eviten a cada instante las generalidades y las ambigüedades; procurar entonces que la interrogación propuesta adquiera contornos precisos y bien definidos, mas siguiendo siempre la necesidad de que desde de allí surja un discurso capaz de interpelarnos y de comprometernos como sujetos⁴. Sin duda alguna, la tarea que emprenderemos a continuación resulta bastante ardua y problemática, y no sólo porque la interrogación del presente buscará concentrar la atención en ciertas tendencias que pueden y que deben distinguirse de entre otras tantas, sino también porque la observación de esas mismas tendencias parecería desatar respuestas sumamente incómodas, respuestas que más tarde o más temprano terminarán cuestionando nuestra propia constitución subjetiva. Hay que repetirlo cuantas veces sea necesario: la ontología del presente genera inquietudes persistentes e innumerables contradicciones; y todavía más: cuando el pensamiento la lleva hasta sus últimas consecuencias, cuando ahonda decididamente el campo de las experiencias actuales y posibles, suele descubrirse pronto en aquellos lugares donde menos pretendía estar. Así nos ha ocurrido a nosotros; así hemos encontrado pronto que la ontología sobre nuestra actualidad, y más fundamentalmente sobre nuestros modos de constituirnos como sujetos, ubica las interrogaciones y las eventuales respuestas en el campo discursivo del "neoliberalismo". ¿Pero de qué inquietud estamos hablando exactamente?, ¿podría encontrarse algo de novedoso o de inquietante tras la simple

³ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*, p. 39.

⁴ Coincidimos en este punto con las consideraciones de Susana Murillo: "el conocimiento y las prácticas de carácter crítico requieren de una torsión en los sujetos, torsión que implica que el saber es una práctica que si desea ser crítica debe ser asumida éticamente por el investigador. Lo cual supone que el sujeto que intenta investigar es un ser comprometido política y éticamente ante aquello que intenta comprender". MURILLO, Susana. «De la sacralidad del Estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno». En *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, Vol. VIII, N° 2, Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2009. p. 168.

afirmación de que cualquier interrogación acerca de la actualidad se topará en cierto momento con las ideas económicas y políticas propuestas por el discurso neoliberal? De hecho, toda mirada atenta sobre el presente encontraría enseguida que el presente mismo está plagado de críticas contra el neoliberalismo; ya casi todo el mundo sabe, y muchos lo denunciarán como una innegable verdad, que los intereses neoliberales atraviesan y dominan la marcha de la actualidad. Ahora bien, ése no es exactamente el problema que aquí planteamos; no se trata de reencontrar las verdades que el neoliberalismo niega u oculta interesadamente, sino de redefinir el *lugar* que nuestras interrogaciones y nuestras críticas asignan a los propios intereses neoliberales. En otras palabras, se trata de que la crítica sustituya el juego de la verdad por el juego de las localizaciones y las dispersiones. Esto tiene que aclararse de inmediato:

Mientras que las críticas continúen evaluando las cosas en términos de verdad y de falsedad, el neoliberalismo seguirá apareciendo y concibiéndose como una mera "ideología" económica; y mientras que aparezca como una mera ideología, se supondrá sin más que tras el discurso neoliberal subyacen intereses minoritarios y poco transparentes, intereses que recurren a esta u otra ideología para ocultar su verdadera identidad⁵. Tras la ideología subyace el interés, y tras el interés resurge la verdad: no hace falta añadir que la crítica entra en el juego y que la correcta realización del juego garantizará al sujeto crítico y reprobador la tranquilidad consigo mismo. Pero convendría preguntarnos hacia qué lugar conduce todo aquello, e incluso si todo aquello posibilita una crítica lo suficientemente efectiva contra el ideario neoliberal. Por lo menos en principio, nosotros sostendríamos que el juego de lo verdadero y de lo falso siempre abre la posibilidad de observar y de cuestionar las cosas *desde afuera* –es decir, desde el lugar donde cada cosa puede concebirse y presentarse como un fenómeno completamente ajeno ante la crítica. Se reconocerá entonces que el neoliberalismo domina la marcha de nuestra actualidad, y se padecerán sentimientos de disgusto y de reprobación al encontrar que sus ideas y sus prácticas acechan por todas partes; mas de ahí nunca se desprenderá ningún tipo de inquietud, pues el juego de lo verdadero y de lo falso señalará que el neoliberalismo oculta intereses sumamente limitados, tan limitados como para no comprometer en absoluto nuestra propia subjetividad. Quizá resulte más inquietante advertir lo que sucede, o lo que llegaría a suceder, cuando nos ahorramos la búsqueda de una verdad ubicada

⁵ Considérense al respecto las siguientes advertencias de Foucault: "La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones. La primera es que, se quiera o no, está siempre en oposición virtual a algo que sería la verdad (...). Segundo inconveniente, es que se refiere necesariamente a algo como a un sujeto. Y tercero, la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar para ella como infraestructura o determinante económico, material, etcétera". FOUCAULT, Michel. «Verdad y Poder». En *Microfísica del poder*. Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. La piqueta, Madrid, 1992. p. 192.

más allá del discurso neoliberal, una verdad que los promotores de ese discurso conocerían y que a pesar de todo eludirían por mera conveniencia. Se reconocería que los intereses neoliberales son hasta cierto punto y de algún modo nuestros propios intereses; aunque en lugar de suscitar inquietud, ello generaría inicialmente ciertos malentendidos: ¿acaso una crítica lo suficientemente seria y efectiva descubriría el hecho de que los intereses neoliberales aparecen a la larga como los únicos intereses posibles?, ¿deberá aceptarse en consecuencia que toda crítica bien llevada termina anulándose a sí misma?

La ontología aquí propuesta jamás sugeriría semejantes cosas: no sugeriría que el discurso neoliberal conlleva los intereses más bondadosos y más imparciales del mundo, y menos aún señalaría la necesidad de abandonar las eventuales críticas –sean cuales fueren sus puntos de partida, sus procedimientos y sus juegos. Antes bien, la cuestión consiste en dirigir la crítica hacia un lugar distinto; o más específicamente, consiste en reconducirla hacia *el lugar de nuestra propia subjetividad*. Así pues, la ontología sustituye el juego de lo verdadero y de lo falso por el juego de las localizaciones y las dispersiones: de las localizaciones, dado que las interrogaciones y las críticas se vuelcan ahora sobre la propia subjetividad; pero también de las dispersiones, porque esas mismos interrogaciones encontrarán pronto que la propia subjetividad se constituye y define mediante la articulación de tres elementos diferentes: “primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y finalmente, los modos de existencias virtuales para sujetos posibles”⁶. Según los criterios y los términos de Foucault, se trata de los denominados “focos de experiencia”, es decir, de los focos que articulan el horizonte de nuestras experiencias actuales y posibles: “entendemos por experiencia la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y modos de subjetividad”⁷. Se trata entonces, y en palabras aún más concretas, de interrogar las formas de veridicción, los procedimientos de poder y las modalidades de subjetivación que nos han conducido hasta aquello que actualmente somos. La ontología aquí propuesta sostendrá que el neoliberalismo define y constituye el horizonte de nuestras experiencias actuales y posibles; y se puede agregar ahora que detrás del juego no emergerá una verdad reconocible y comunicable, sino más bien una cosa muy distinta, a saber: la inquietud de encontrarse ante la eventualidad de que la propia subjetividad florezca en el horizonte menos previsto, el horizonte surcado y sembrado por las prácticas y las ideas neoliberales.

⁶ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*, p. 18.

⁷ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Trad. Martí Soler. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008. p. 10.

3.- El neoliberalismo y la lucha contra el “biopoder”.

No hay ontología efectiva sin todo un conjunto de estrategias: quizá la primera de ellas implique la necesidad de que la ontología misma adquiera contornos bien precisos. De más está decir que la estrategia señalada evita las generalidades y facilita la marcha de las interrogaciones; aunque más allá de eso, o como consecuencia de eso, el establecimiento de contornos también permite que la crítica concentre su potencia en un solo punto y la dirija hacia una sola dirección. Se sabe aquí que las interrogaciones y las críticas estarán dirigidas hacia el sujeto, se reconoce igualmente que la consideración del sujeto ubica todos las interrogaciones en el horizonte de las experiencias actuales y posibles, y se anticipa incluso que nuestro correspondiente y más insospechado horizonte es el neoliberalismo. Pero resulta que aún falta aclarar algunos detalles, pues no estamos hablando de cualquier sujeto ni de cualquier neoliberalismo. Si han de evitarse realmente las generalidades y las abstracciones, deberemos aceptar entonces que el sujeto se constituye como tal mediante el desarrollo de distintas prácticas y saberes. La ontología observa las prácticas y los saberes que enmarcan las posibles experiencias sobre la sexualidad, sobre la locura o sobre la enfermedad entre otras tantas; más no las concibe como compartimentos estancos y separados, sino únicamente como puertas de acceso para la interrogación del sujeto mismo⁸. Nuestras interrogaciones considerarán los saberes y las prácticas económicas propuestas desde el discurso neoliberal, y hablarán por consiguiente sobre “el sujeto económico del neoliberalismo”. De ahí una doble precisión: antes que el sujeto en general, se considera al sujeto económico en particular; y antes que el sujeto de este o de aquel discurso económico y político, se habla más bien sobre el sujeto de las prácticas y de los saberes neoliberales. Conviene añadir ahora una precisión más, y es que esas prácticas y esos saberes tampoco provienen desde cualquier neoliberalismo. ¿Queremos sugerir con ello que existe más de un discurso neoliberal? En todo caso, sólo habrá de indicarse el hecho de que la ontología no siempre dirige la mirada hacia la estricta y restringida actualidad. A veces resulta posible, e incluso necesario, que las interrogaciones se remonten un poco más atrás: “el sentido histórico reconoce que vivimos, sin jalones ni coordenadas originarias, en miríadas de acontecimientos perdidos. El sentido histórico tiene también el poder de invertir la relación de lo próximo y lo lejano tal como lo establece la historia tradicional”⁹. Nuestras interrogaciones abordarán los tratados que ciertos

⁸ Foucault señalaba las localizaciones y las dispersiones de su propia ontología: “Se intentaba ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había ido conformando una ‘experiencia’ a través de la cual los individuos iban reconociéndose como como sujetos de una ‘sexualidad’, abierta a dominios de conocimiento muy diversos y articulada con un sistema de reglas y de restricciones». FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad II*, p. 10.

⁹ FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004. pp. 50-51.

economistas y sociólogos neoliberales redactan durante los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. ¿Y por qué prestar denodada atención a todo aquello?, ¿por qué la interrogación sobre el presente debe retomar unos textos y tratados que permanecen literalmente bajo el polvo de la implacable historia? La única respuesta admisible es tan breve como provisoria: porque precisamente allí, más que en cualquier otro lugar, encontraremos algo que despierta una fuerte y persistente inquietud acerca de nosotros mismos.

Primero y ante todo, inquietud en cuanto al modo de relacionarnos con el poder, y no sólo en términos de ejercerlo o de padecerlo, sino también en términos de crítica; inquietud entonces por las actuales y posibles maneras de cuestionar las relaciones entre el sujeto y el poder. Foucault sostenía que las sociedades modernas hacen de la vida humana un constante objeto de lucha política: "lo que se reivindica y sirve de objeto, es la vida, entendida como necesidades fundamentales, esencia concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud de lo posible. (...) la vida como objeto político fue tomada al pie de la letra y vuelta contra el sistema que pretendía controlarla"¹⁰. Se trata de toda una lucha contra el denominado "biopoder" –o, si se quiere, contra el poder cuya función consiste en aumentar y multiplicar la vida, pero además en ordenarla y dirigirla mediante la implementación de mecanismos precisos y de regulaciones generales. Pues bien, la interrogación que retome los empolvados discursos neoliberales descubrirá que también allí, que también en el neoliberalismo, hay una concreta lucha contra el biopoder. Esa lucha se realiza en favor de otro modo posible de vida, de otro modo que será sin embargo, o según los criterios propuestos, el más "humano" y el más "verdadero" de todos.

Entre las décadas de 1940 y 1960, Wilhelm Röpke –un sociólogo y economista de orientación católica, autodefinido como conservador y reformador a la vez, y quizá el pensador más complejo y atrayente del denominado "neoliberalismo alemán"– anunciaría insistentemente los términos en los cuales tenía que plantearse la contienda: "nos hallamos ante una violación de la naturaleza del hombre y de la sociedad, que parece difícilmente imaginable como estado continuo, habiendo de desembocar, más pronto o más tarde, en una crisis; su culminación, a través de una purificadora reflexión, no debería ser excluida sin embargo como posibilidad"¹¹. De manera casi simultánea, Ludwig Erhard –democratacristiano identificado con las ideas de Röpke, devenido Ministro de Economía durante el gobierno de Adenauer y luego Canciller de Alemania

¹⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. p. 175.

¹¹ RÖPKE, Wilhelm. *Más allá de la oferta y la demanda*. Trad. Rafael Ortolá. Fomento de Cultura, Valencia, 1960 (1° Ed. 1957). p. 91.

Federal- precisaría los supuestos desafíos y pretendería otorgar además las soluciones venideras: "el problema es conseguir una humanización del entorno en todos los ámbitos vitales y especialmente dentro de la vida económica. Si se quiere que esto sea más que un tópico, hay que traducir esta idea en principios de actuación político-económica y político-social"¹². Nótese la serie de cuestiones que quedan puestas en juego: la vida aparece como el objeto que el neoliberalismo reivindicará frente a un poder arrebatador y deshumanizante, mientras que la lucha por la recuperación de la presunta humanidad perdida suscitará enseguida la necesidad de reformar el estado de cosas existente. ¿Y cuáles son las cosas que se deben modificar o reformar? Resulta bastante obvio que los discursos neoliberales jamás utilizarán un término tal como el de "biopoder", aunque tampoco se requiere demasiado esfuerzo para advertir el hecho de que las reformas propuestas apuntarán hacia la economía y hacia los modos de existencia económica que se articularon con el funcionamiento de aquél.

Las indagaciones de Foucault nos recuerdan el papel que el biopoder despeña durante la etapa de desarrollo del capitalismo industrial: "El biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste pudo afirmarse al precio de la inserción contralada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos"¹³. En otras palabras, el desarrollo señalado implicó el despliegue de diversos aparatos de vigilancia y de control sobre la vida y sus mecanismos; estos aparatos no sólo se aplicaron en los ámbitos estrictamente económicos, sino que además ingresaron en las instituciones más diversas –como la familia, la escuela, la policía o el hospital: "el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples"¹⁴. Durante todo el siglo XIX, e incluso hasta bien entrado el siglo XX, las sociedades industrializadas se cubren bajo una inmensa red de aparatos disciplinarios y biopolíticos: sus funciones consistieron en producir y regular las costumbres, los hábitos y las conductas humanas; sus efectos más visibles redundaron en el mantenimiento de las relaciones de dominación y en las grandes hegemonías económicas y sociales. De hecho, la famosa alianza entre el capitalismo fabril y el Estado de Bienestar se tejió usando los hilos de aquella red: "Tanto las técnicas disciplinarias como las técnicas biopolíticas conocen su mayor desarrollo después de la Segunda

¹² ERHARD, Ludwig. «Una política económica orientada hacia la "integración interna" de la sociedad». Discurso pronunciado en el IXº Congreso Federal de la C.D.U, Karlsruhe, 28 de abril de 1960. En *Cuadernos empresa y humanismo N° 38*, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, 2011. p. 25.

¹³ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I*, p. 170.

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I*, p. 171.

Guerra Mundial, con el taylorismo y el Estado de Bienestar. Este apogeo corresponde a un reajuste de los dispositivos de encierro y de gestión de la vida, mediante el impulso de nuevas fuerzas y nuevas relaciones de poder¹⁵. Quizá semejante impulso haya tensando todos los hilos, y quizá también los hilos así tensados hayan aprisionado completamente la vida. Sea como fuere, y siguiendo siempre nuestras interrogaciones y propósitos, no debemos olvidar aquí que la vida y los diferentes procesos vitales se estructuraron gradualmente en torno a las prácticas y los hábitos del "trabajo asalariado". La red de biopoder presenta innumerables nudos, y sin duda el trabajo asalariado es uno de ellos, sino el más importante e imprescindible de todos; es imprescindible al menos para demarcar los posibles modos en que los sujetos se constituyen a sí mismos:

El trabajo asalariado resultó central en la construcción de los sujetos individuales y sus agrupaciones colectivas (...). La identidad individual estuvo signada por la dignidad construida alrededor de la inserción en el continuo familia-trabajo-propiedad-educación-recreación. La vida transcurría entonces como una "carrera", cuyos momentos tenían distintos grados de previsibilidad, incluyendo la muerte¹⁶.

Trabajo asalariado, capitalismo industrial, Estado de bienestar, y en medio de cada instancia, o como soporte de cada instancia, la red de biopoder. Bien cabría añadir en este punto que el entretrejimiento mismo deriva en la instauración de una "sociedad fábrica", de una sociedad donde la disciplina fabril será simultáneamente la forma de producción económica y el principal modo de gobierno: "En la sociedad fábrica, las subjetividades se forjan como funciones unidimensionales del desarrollo económico. Las figuras, las estructuras y las jerarquías del trabajo social se expanden y se definen con mayor precisión, [de manera tal que] las normas de subordinación y los regímenes capitalistas disciplinarios logran difundirse por todo el terreno social"¹⁷. Bien cabría indagar también la posibilidad de que el discurso neoliberal emerja como una suerte de rebelión contra la sociedad fábrica –o, más específicamente, contra las modalidades de poder y de subjetivación que recorren y definen a esa clase de sociedad. Mas si así lo fuera, convendría entonces que nuestras interrogaciones centren la atención en tres hechos fundamentales: en primer lugar, que la rebelión neoliberal no emerge desde cualquier parte, sino de una experiencia que remitirá constantemente hacia el avance del régimen fabril sobre la vida humana; en segundo lugar, que el modo

¹⁵ LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Trad. Pablo E. Rodríguez. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006. p. 91.

¹⁶ MURILLO, Susana; SEOANE, José. *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Luxemburg, Buenos Aires, 2012. p. 56. Llegado el momento, nosotros veremos que el discurso neoliberal trastoca casi todos los términos de la continuidad mencionada.

¹⁷ NEGRI, Antonio; HARDT, Michael. *Imperio*. Trad. Alcira Bixio. Paidós, Buenos Aires, 2003. p. 217.

de experimentar aquel avance servirá de sustento y de justificación para todo un conjunto reformas económicas y políticas; y finalmente, que las reformas en cuestión se aliarán y articularán con otro modo de vida o de existencia económica. Diríase que el sujeto económico del neoliberalismo ya no quedará exclusivamente estructurado en la figura del trabajador asalariado; o todavía mejor: diríase que aquel sujeto se constituirá a través de toda una experiencia, y de toda una rebelión, contra el trabajo asalariado. Tras largas aclaraciones y puntuales *intuiciones*, comenzamos a transitar ahora los momentos más incómodos e inquietantes de nuestra ontología.

4.- La experiencia neoliberal.

Observemos la manera en que el neoliberalismo experimenta la injerencia del poder sobre la vida y los procesos vitales. Röpke da cuenta de ello en sencillas palabras: “la vida pierde poesía y dignidad, y a la par el sabor y el contenido humano. Hasta los grandes dramas de la vida, nacimiento, enfermedad y muerte, tienen ocasión dentro de una colectividad institucional, en nuestros grandes hospitales, donde los técnicos de la salud y los ingenieros del cuerpo se ocupan de nosotros, distribuyendo el trabajo ordenadamente”¹⁸. Resulta de por sí bastante inquietante que el neoliberalismo, o cuanto menos uno de sus discursos más viejos y empolvados, hable en estos términos; resulta inquietante porque allí hay efectivamente una denuncia contra el poder sobre la vida, pero también porque la manera de experimentar las injerencias y los efectos de semejante poder nunca nos parecerá desconocida o completamente ajena. El viejo discurso neoliberal experimenta las injerencias en la vida como una enorme “deshumanización” de la vida propiamente dicha: “La vida se deshumaniza y el hombre se convierte en muñeco de inexorables fuerzas extrahumanas”¹⁹. De un lado lo humano, y del otro lo extrahumano o deshumanizante; de un lado el hombre, y del otro lado un poder que quiere conquistarlo y transformarlo. La vida oscilaría constantemente entre ambas instancias, volviéndose en consecuencia más humana o más inhumana. Así pues, ¿qué implica la deshumanización de la vida? Según el discurso neoliberal, implica que el hombre ya no sea dueño de sí mismo, que pierda su propio centro de gravedad en favor de atracciones y de fuerzas extrañas. ¿Y qué sucede cuando el hombre ya no es dueño de sí mismo, cuando se convierte en el muñeco de una fuerza arrebatadora e inhumana? Desde la experiencia de aquel discurso, sucede que la relación de cada hombre consigo mismo y con los demás deviene falsa e incluso perjudicial tanto para él mismo y como para el resto de sus congéneres: “el hombre *ha ido perdiendo la seguridad intuitiva*

¹⁸ RÖPKE, Wilhelm. *Más allá de la oferta y la demanda*, p. 65.

¹⁹ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1956 (1° Ed. 1942). p. 84.

natural, y *la capacidad de apreciar lo idóneo a la naturaleza humana*, (...) su relación con las cosas más elementales –como el trabajo y el descanso, la naturaleza, el tiempo y la muerte, el goce natural de la vida, (...) la propiedad, la razón, el sentimiento y la comunidad– ha quedado gravemente trastornada²⁰.

Sin duda alguna, las experiencias neoliberales no surgen de cualquier parte ni tampoco remiten hacia cualquier parte, sino que más bien se extraen y construyen en los puntos críticos de la red. Nosotros sabemos que uno de tales puntos es la industria y el trabajo industrial; ahora restaría observar el hecho de que el proceso mismo de industrialización, y sobre todo el modo de vida ligado al trabajo industrial, aparecerán aquí como las fuerzas más inhumanas y más arrebataadoras de todas. Erhard precisa la correspondiente experiencia: "reconozcamos que, como consecuencia de la industrialización, del desarrollo del tráfico, de la mitigación de los vínculos tradicionales con el terruño o con la profesión aprendida, y de la pérdida de autonomía, se ha producido un daño que debe tomarse sociológicamente en serio"²¹; de igual manera, Olivier Giscard d'Estaing –diputado francés por Los Republicanos Independientes y hermano de Valéry Giscard d'Estaing– sostendrá que ese daño social aparece como el resultado inevitable de todo proceso de industrialización: "no hay que olvidar el fenómeno histórico y perturbador ya señalado, a saber, el carácter antisocial del despegue industrial. Han sido sacrificadas generaciones enteras para la realización de los grandes trabajos de infraestructura, para la explotación de las minas y el esfuerzo productivo en las fábricas"²². El discurso neoliberal encuentra que la industrialización y el trabajo industrial generan un enorme daño en los individuos y en la sociedad toda; y puesto que se trata de un daño social e individual, puesto que el proceso de deshumanización afecta a la relación del individuo consigo mismo, como así también a la relación de la sociedad con el individuo, será necesario entonces que las eventuales reformas ataquen los dos flancos simultáneamente.

Se ha dicho repetidas veces que la "mesura" y la "austeridad" económica funcionan siempre como los criterios o los principios cardinales de cualquier reforma neoliberal, y se ha sostenido a continuación que tales principios implican en verdad la miseria de unos y la opulencia de otros. No vamos a negar ni discutir aquí la posibilidad de que todo ello resulte actualmente cierto, aunque sí señalaremos que los viejos discursos parten desde una experiencia distinta, de una experiencia que quizá, y al final de cuentas, no sea otra que la nuestra. Bastó la culminación de la Segunda Guerra Mundial para que la

²⁰ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*, p. 11-12.

²¹ ERHARD, Ludwig. «Una política económica orientada hacia la "integración interna" de la sociedad», p. 24.

²² GISCARD D'ESTAING, Olivier. *El social capitalismo. O los caminos de la prosperidad mundial*. Trad. Cristina de Künstler. Eudeba, Buenos Aires, 1981 (1° Ed. 1977). p. 116.

alianza entre el capitalismo industrial y el Estado de Bienestar comenzase a dar sus mejores frutos: “En la posguerra se produce un marcado crecimiento demográfico impulsado por el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo de avances médicos. (...) Aumenta igualmente la población urbana, tanto por el proceso de tecnificación del campo como por las mayores posibilidades educativas, sanitarias y laborales presentes en las ciudades”.²³ Estos eran los efectos de una amplia política de bienestar; eran, si se quiere, el modo de solucionar o de apaciguar la famosa “cuestión social”. Ahora bien, aquellos efectos fueron además la experiencia adversa del neoliberalismo: «cuánto se denigra al hombre y se profana el gran misterio de la creación al convertir la procreación y los nacimientos en el medio indispensable de incrementar la demanda de automóviles, neveras, aparatos de televisión y en el factor matemático (...) de su “igualdad producción-consumo”». ²⁴ El discurso neoliberal advertirá que las políticas de bienestar –las políticas cuya meta consiste en mejorar los niveles y los estándares de vida, y cuyos efectos inevitables serían el crecimiento y la concentración demográfica, la centralización de la producción y la uniformización del consumo, la proliferación de grandes urbes industriales y toda otra larga serie de fenómenos que el discurso mismo ubicará bajo los términos de “masificación” y de “proletarización”– deben concebirse justamente como la expresión más radical de unas fuerzas arrebatadoras y deshumanizantes. Podrá tratarse de *welfarismo*, de keynesianismo o más generalmente de los variados regímenes de bienestar social; podrá tratarse de intervenir la economía y de morigerar las desigualdades materiales entre los individuos: a pesar de todo, ocurre en definitiva, o de acuerdo a la experiencia neoliberal, que ninguno de esos caminos garantizan la auténtica mejora de la vida, sino que más bien la empeoran y la empobrecen cada vez más.

De donde se sigue la necesidad de que las reformas asuman otros criterios u otros principios orientativos. El viejo discurso señalará que el bienestar y la felicidad de cada hombre ya no deben medirse o cuantificarse a partir de patrones puramente económicos; antes bien, hay que adoptar en adelante un punto de vista más “humano”. Así emergerían nuevas cuestiones y se descubrirían además problemas mucho más amplios y complejos que antaño: “El nuevo modo de enfocar la cuestión resulta de aceptar el hecho de que la cuestión *obrero* es más un *problema vital*, o sea un problema de *existencia total* y de las *condiciones totales del modo de vida y de trabajo*, que un problema económico en sentido estricto”²⁵. Entiéndase bien: no alcanzan las meras medidas económicas, no alcanzan los aumentos salariales y las políticas redistributivas, o cualquier otra reforma que pase exclusivamente por la mejora

²³ MURILLO, Susana; SEOANE, José. *Posmodernidad y neoliberalismo*, p. 55.

²⁴ RÖPKE, Wilhelm. *Más allá de la oferta y la demanda*, p. 73.

²⁵ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*, p. 289.

y la equiparación de ciertas condiciones "materiales". El verdadero problema reside en el obrero y en el modo de vida obrero; y como reside precisamente allí, la única solución posible implica entonces una modificación del obrero y de las condiciones que definen su propia personalidad: "la raíz de todo el mal no debe buscarse en el aspecto material de la cuestión; (...) debe buscarse contrariamente en la proletarización, siendo el problema obrero, en primer lugar, un problema de personalidad"²⁶. Si cabe dirigir algún reproche contra el neoliberalismo, o si se prefiere reconocerle alguna astucia, conviene comenzar por aquí; conviene reprocharle o reconocerle el haber reubicado todo el problema en la personalidad y en las condiciones de vida de los obreros, pues esta estrategia facilitaría la justificación de ciertas reformas y la paralela deslegitimación de otras. Aunque si las reformas propuestas triunfaron y si aún hoy siguen triunfando por sobre las demás, conviene también que dirijamos los eventuales reproches contra nosotros mismos, y ello porque, queriéndolo o no, seríamos el producto e incluso los partícipes de cuanto el neoliberalismo haya puesto y vuelva poner en marcha.

5.- La política ambiental y la desproletarización, o el poder sobre la vida del neoliberalismo.

A grandes rasgos, las reformas neoliberales abordan dos dimensiones perfectamente articuladas: la primera considera las condiciones vitales en las que se inserta y desenvuelve el trabajo asalariado, mientras que la dimensión restante remite hacia la personalidad misma de los trabajadores; la primera exige el desarrollo y el despliegue de toda una "política ambiental", la otra solicita en cambio la aplicación de aquello que el viejo discurso denominará como "desproletarización". A nosotros nos corresponde advertir que los objetivos de esas políticas resultan sumamente inquietantes; más aún, al prestarles la suficiente atención, encontramos que sería muy difícil no comprenderlos y no acordar con ellos hasta cierto punto. En efecto, las políticas de reforma del neoliberalismo buscarán detener los avances de unas fuerzas que se experimentan como arrebatadoras y deshumanizantes; de manera simultánea, o como contraparte de semejante objetivo, pretenderán dar cabida y fomento a otras fuerzas cuyas necesidades y motivaciones últimas resultarían más "auténticas" y más "humanas". El discurso sostiene que tales fuerzas también surgen de la propia experiencia:

²⁶ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*, p. 287.

Los hombres (...) están ya cansados de ser las piezas bien lubricadas de un engranaje social, político y económico. Quieren ser hombres en la más genuina y sencilla significación de la palabra; quieren pertenecerse a sí mismos de nuevo, a su familia y a su comunidad más inmediata; sienten con fuerza irresistible que la sociedad moderna les condena a algo que deviene inadecuado para la naturaleza humana²⁷.

Entre las supuestas experiencias deshumanizantes y las experiencias de quienes serían los verdaderos hombres, entre las fuerzas que arrebatan y las fuerzas que desean pertenecerse a sí mismas, aparece entonces la posibilidad de desplegar una novedosa política de reforma.

Así las cosas, se trata inicialmente de reformar el orden que enmarca la actividad de cada trabajador, y esto en el sentido más amplio del término: “‘Orden’ no ha de entenderse ni exclusiva ni predominantemente como orden jurídico, sino como orden vital de una comunidad en su más honda significación. (...) de modo que su alcance se extiende desde la familia hasta el Estado y pese a que cambien sus formas según los casos, sin embargo, no cambia su esencia y su contenido básico”²⁸. Se trata entonces de desplegar una política tan extensa como profunda, “una política que vaya más allá de lo económico para dirigirse a la unidad vital del hombre”²⁹. Ni orden jurídico ni económico, sino más bien orden vital; lo cual equivaldrá a decir también: ni política estrictamente jurídica o económica, sino en todo caso política vital y ambiental. El objetivo primordial de esa política consistirá en crear el ambiente de vida, o el marco antropológico y social, donde cada hombre vuelva a pertenecerse a sí mismo, a su familia y a su comunidad más inmediata. De ahí la necesidad de reformar las condiciones de vivienda: “Se impone la descentralización de la vivienda, mediante casa propia y huerto, dando así lugar a las condiciones en las que pueda florecer una vida de familia auténtica y natural”³⁰. De ahí también que las políticas de vivienda deban articularse con toda una serie de reformas urbanas: “la *verdadera descentralización* implica, en suma, la *creación de nuevos centros pequeños a costa de la gran ciudad*. Sólo ella está en situación de crear nuevas comunidades auténticas y las condiciones para una existencia natural del hombre”³¹. Pero sobre todo, la

²⁷ RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid. 1949 (1º Ed. 1944). p. 188.

²⁸ ERHARD, Ludwig. «El orden político-económico como garantía de la libertad e iniciativa empresariales». Artículo presentado para la publicación en homenaje al 90º aniversario de Ludwig von Mises (1971). En *Cuadernos empresa y humanismo N° 38*, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, 2011. pp. 14-15.

²⁹ ERHARD, Ludwig. «Una política económica orientada hacia la “integración interna” de la sociedad», p. 33.

³⁰ RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana*, pp. 193-194.

³¹ RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana*, p. 197. La crítica a la “gran ciudad”, y a sus correspondientes modos de vida, aparecerá constantemente en el viejo discurso neoliberal. Considérese como un ejemplo más las observaciones de Giscard d’Estaing: “Se redescubren los méritos y la

políticas ambientales del neoliberalismo seguirán el imperioso objetivo de reestablecer el régimen y el sentido de la propiedad: "el restablecimiento de la propiedad en vastos sectores elimina la característica esencial de la proletarianización: la falta de propiedad. (...) La propiedad supone una moderación en los gastos, sentido de continuidad y de conservación, ganas de independencia, y un pronunciado sentimiento de familia"³². Vivienda, familia, contexto urbano y régimen de propiedad: ¿acaso queda alguna duda de que el discurso neoliberal plantea una nueva política sobre la vida? La cuestión consiste efectivamente en intervenir y en modificar los distintos ámbitos vitales; o mejor dicho, consiste en que el ambiente mismo, el ambiente donde los hombres viven e interactúan entre sí, adquiera una configuración más humana y más natural.

Ahora bien, las políticas propuestas no sólo deben contemplar los distintos órdenes vitales; por el contrario, para detener las supuestas fuerzas arrebatadoras y deshumanizantes, y para que el estado de cosas alcanzado resulte verdaderamente irreversible, hay que dirigirse también hacia la mentalidad y hacia la personalidad de cada trabajador. El viejo discurso hablará en principio de "desproletarianización": "las condiciones de vida y producción de la industria imponen precisamente la proletarianización. Aquí se tienen que aplicar los más firmes e inteligentes esfuerzos en vistas a contrarrestar esa tendencia, creando modos de vida y de producción industriales que lleven a la *desproletarianización* de obreros y empleados"³³. Añádase de inmediato que la desproletarianización no implicará jamás el ejercicio de una política directa y compacta, de una política que se origine en este u otro núcleo de poder, sean los centros de decisión del capital o del Estado, y que recaiga después sobre el cuerpo y el alma de los trabajadores mismos. Ya desde muy temprano, el discurso neoliberal procuraría descalificar las acciones gubernamentales centralizadas y rigurosamente planificadas: "La enfermedad de nuestra sociedad resulta tan grave, tan universal y tan profundamente arraigada, que contra ella no existe ningún plan curativo que pudiéramos sacarnos de la manga y entregarlo mañana al Parlamento, ningún plan Beveridge en el que todo está calculado y ninguna solución de organización

eficacia de las ciudades medianas. La voluntad de mantener y de renovar los antiguos barrios de las ciudades, y el sostenido esfuerzo por conservar las tradiciones culturales, son otros antidotos indispensables contra la desesperante uniformidad". GISCARD D'ESTAING, Olivier. *El social capitalismo*, p. 116.

³² RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana*, p. 190. Tal y como puede apreciarse, la propiedad no se reduce a un criterio estrictamente económico, sino que también conlleva un sentido espiritual y moral; de hecho, esta será otra constante del discurso neoliberal. Al respecto, cabe considerar ahora las palabras de Erhard: "la custodia del espacio vital privado no se refiere únicamente a la actividad económica industrial (...). Más bien se refiere a la actividad de cada uno de los ciudadanos, que quieren reservarse el derecho y la libertad de configurar su vida personal e individual según sus propias ideas". ERHARD, Ludwig. «El orden político-económico como garantía de la libertad e iniciativa empresarial», p. 13.

³³ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*, p. 281.

con un engranaje bien planeado³⁴. La política de desproletarización supone la participación de agentes más dispersos y variados: lo suficientemente dispersos como para distribuir la reforma a través de todo el campo social, y lo suficientemente variados como para impedir cualquier concentración de poder.

Pues bien, ¿cuáles son los agentes que participan en las políticas de desproletarización? Según se desprende del viejo discurso y de sus diferentes vertientes, esos agentes son precisamente las industrias "no-proletarias". ¿Pero cómo se definen tales industrias?; o en todo caso, ¿dónde hay que buscarlas? Si se sustituyen los términos negativos por los positivos, se descubre que no-proletaria es al final de cuentas la "empresa" –antes que la industria propiamente dicha. ¿Y por qué la empresa? Porque justamente ella podría adquirir el tamaño y las formas de organización que favorezcan otros modos posibles de producción y de trabajo. Erhard remarcará la necesidad de favorecer la autonomía y la responsabilidad de los empleados, Giscard d'Estaing sostendrá que el trabajo debe permitir el desarrollo individual y la satisfacción del hombre consigo mismo, mientras que Röpke agregará que el objetivo primordial de toda reforma consiste en recuperar la "relación íntima" con el trabajo como auténtica meta de la vida. Aquí y allá, el discurso neoliberal advertirá que las exigencias planteadas no encuentran respuesta alguna en la gran industria, sino más bien en las pequeñas y medianas empresas: "hay que ver hasta qué punto, mediante un aumento de la empresa pequeña y mediana, se logra acrecentar el número de individuos independientes y se devuelve al trabajo un carácter personal y artesano"³⁵. Sólo las pequeñas y las medianas empresas satisfarían eficazmente las necesidades vitales del trabajador; sólo su reducido tamaño y sus flexibles modos de organización posibilitarían que el trabajo devenga más activo, más personal y más independiente. Diríase entonces que la política de desproletarización se efectúa en las pequeñas y medianas empresas, que se desarrolla y propaga a través de ellas, y que únicamente mediante ellas afecta y trasforma a la personalidad de cada trabajador. No cabe duda de que nos encontramos frente a un nuevo poder sobre la vida; de igual manera, tampoco queda duda de que ese poder circula entre una serie de alianzas específicas.

En principio fue la alianza con aquellos hombres que deseaban pertenecerse a sí mismos, ahora el discurso hablará de la alianza con las pequeñas y las medianas empresas como lugares de cambio o de transformación: «la empresa no es solamente juzgada por la calidad de sus productos, o por sus resultados y los progresos sociales que ha logrado; además de esto, la empresa aparece dotada de una nueva ciudadanía, cargada de deberes y de

³⁴ RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana*, p. 186.

³⁵ RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana*, p. 205.

responsabilidades».³⁶ De un lado, las pequeñas y las medianas empresas servirían de remedio ante la militarización y el disciplinamiento que padece el trabajo industrial; del otro, despertarían el sentido de autodeterminación y de participación material y espiritual en las tareas de producción, de modo tal que cada trabajador pueda concebirse a sí mismo como la pieza insustituible de una auténtica "comunidad productora". Así se expresa Röpke y también Erhard; así advertimos pronto que la política de desproletarización procura suscitar una nueva alianza entre los trabajadores y las empresas, una alianza donde el desarrollo individual, la responsabilidad, el compromiso, la participación activa, y más fundamentalmente el sentido de "autodeterminación", sean los valores o los criterios de conducta comunes a ambas partes. De más está decir que el viejo discurso neoliberal no deja afuera al Estado, sino que en todo momento lo hace partícipe de las propias medidas de reforma y de las correspondientes alianzas: "El Estado dará impulsos intelectuales y ayudará subsidiariamente. Lo que hasta ahora se debía a la iniciativa privada, deberá ser integrado, después de una fase de prueba, en el modelo de nuestra política social"³⁷. Si hay que dirigir otro reproche contra el neoliberalismo, o si se prefiere reconocerle una astucia más, conviene seguir entonces por este punto crucial; conviene reprocharle o reconocerle que sus reformas apuntan justamente hacia la neutralización de cualquier posible conflicto entre los trabajadores y las empresas. Aunque si las reformas y las alianzas señaladas fueron efectivamente puestas en marcha, convendrá advertir también que las mismas nos condujeron hasta un nuevo presente y hasta una nueva sociedad. No se trataría de un presente y un futuro signados por la lógica del régimen fabril; no se trataría en absoluto de una sociedad fábrica, y ni siquiera de una sociedad estrictamente "mercantil". Antes bien, el viejo discurso neoliberal procura que la empresa y la forma de la empresa, la forma que resguardaría los valores verdaderamente humanos –como la responsabilidad, el compromiso, la autodeterminación, etcétera– se distribuya a través de todo el tejido social.³⁸ Tras la sociedad fábrica deviene la "sociedad

³⁶ GISCARD D'ESTAING, Olivier. *El social capitalismo*, p. 214.

³⁷ ERHARD, Ludwig. «Una política económica orientada hacia la "integración interna" de la sociedad», p. 33. Aquí no tenemos posibilidad de abordar detalladamente el importante papel que el discurso neoliberal asigna al Estado. Baste advertir de momento que ese papel resulta muchísimo más activo de lo que se cree: ya de por sí, el neoliberalismo reconoce que el Estado ocupa un lugar preponderante en las políticas ambientales y en los procesos de desproletarización; pero asimismo, será el Estado quien vele e incluso intervenga en favor de la libertad y de la competencia de empresa.

³⁸ Cabe mencionar que la ontología foucaultiana observó igualmente este punto crucial; lo hizo casi de pasada, pero sin perder por ello profundidad y rigor: "mediante el esquema de la empresa se intenta que el individuo, para emplear el vocabulario que era clásico y estaba de moda en la época, ya no se encuentre alienado con respecto a su medio de trabajo y al momento de su vida, a su pareja, a su familia y a su medio natural". FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008. p. 278. Nuestro trabajo y nuestras interrogaciones son en gran parte deudores de las investigaciones de Foucault sobre el neoliberalismo, las cuales quedaron exclusivamente volcadas en el citado Curso.

de la empresa”: aquí la empresa funciona como todo un modo de conducta, y no como una institución económica aislada y bien definida; más aún, ella alcanza a la familia, a la vivienda, al régimen de propiedad y finalmente a la vida. En la sociedad de la empresa, o en la sociedad que tal vez debamos interrogar como nuestro posible presente, la vida y la empresa se entremezclan y se vuelven una sola cosa.

6.- Conclusiones: el sujeto “empresario de sí mismo”

Contra la sociedad fábrica emerge entonces la sociedad de la empresa, ¿mas qué clase de sujeto emerge contra el trabajador asalariado? Durante la década de 1940, Röpke sostenía que el auténtico problema de la época era el proletariado y sus modos de actuar y de pensar; presentado el diagnóstico, pasaba a sugerir de inmediato que la única solución factible implicaría la “conversión” de todos los proletarios en pequeños propietarios: “nuestra civilización se derrumbará incluso sin bomba atómica mientras no se encuentre la manera de convertir a nuestros proletarios en propietarios”³⁹. Quizá el viejo discurso haya encontrado la fórmula de conversión, y quizá también esa fórmula haya comenzado a difundirse y a implementarse lentamente. De allí se desprendería una modalidad de subjetivación completamente específica ante los patrones de conducta y ante las prácticas que definen al trabajador asalariado; para decirlo en términos más sencillos, de las políticas neoliberales emergería un sujeto económico distinto, un sujeto cuya relación consigo mismo y con el entorno adoptaría la modalidad o la forma de la empresa. A la pregunta recién bosquejada, nuestra ontología aventurará tan sólo una posible respuesta: que tras el trabajador asalariado emerge el “empresario de sí”.⁴⁰ Este, y no otro, sería el sujeto económico del neoliberalismo; ahora bien, si el neoliberalismo ha triunfado y si se ha difundido por doquier, este sería además el sujeto que la interrogación sobre el presente encontraría en nosotros mismos.

Retomemos los términos que nos propone el discurso neoliberal: aquí se hablaba de cuestiones tales como la autodeterminación, la responsabilidad, y la participación activa y comprometida en el ámbito de una auténtica comunidad productora... A comienzos de la década de 1970, Alfred Müller-Armack – sociólogo alemán de orientación weberiana, profesor de economía y asiduo colaborador de Erhard– sostendría que los trabajadores y las empresas estaban

³⁹ RÖPKE, Wilhelm. *La crisis del colectivismo*. Trad. Dagmar Seelig y Jaime Perriau. Emecé, Buenos Aires, 1949 (1º Ed. 1947), p. 41.

⁴⁰ Nos inspiramos nuevamente en las investigaciones de Foucault: “resulta necesario que la vida misma del individuo –incluyendo la relación con su propiedad privada, su familia, su pareja (...) –se convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple”. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, p. 277.

adoptando los criterios de conducta ya propuestos: "Desde hace tiempo se impuso la convicción de que es más conveniente conceder a los obreros o empleados libertad de decisión y responsabilidad, y reservar a la dirección de la empresa solamente los asuntos que requieren de ordenamiento central." Nada más que un primer punto, porque la adopción de semejantes convicción acarrearía de inmediato ciertas implicaciones o consecuencias: "En tanto algunos asalariados actúen independientemente en su lugar de trabajo, tendrán que responder de los resultados y participar en forma adecuada en el éxito o el fracaso". Posibilidad de tomar decisiones y necesidad de asumir la responsabilidad por los eventuales resultados: sin duda alguna, ello implica toda una relación entre las capacidades del trabajador y sus correspondientes ingresos: "los que trabajan en las empresas deben cooperar de manera que les quede la amplitud suficiente para desplegar sus capacidades (...) y puedan conseguir así crecientes ingresos"⁴¹. La autonomía se traduce en responsabilidad, y la responsabilidad en un nivel variable de ingresos: queda claro que el juego pertenece al empresario y no al trabajador asalariado propiamente dicho; mas no tanto al empresario entendido en términos tradicionales, no tanto al gran propietario o al capitalista acaudalado, como al empresario de la primera hora, es decir, a aquel que sólo tiene para entregar sus propias capacidades y su vida entera. Que cada trabajador participe con el cuerpo y con el alma en las tareas de la empresa, que se comprometa totalmente sin sentirse jamás explotado o engañado, que sus motivaciones y las motivaciones de la empresa terminen confundándose entre sí: he aquí las implicaciones últimas que acarrearán las reformas y las políticas neoliberales. ¿Pero cómo precisar el grado en que estas implicaciones afectan a nuestra actualidad y a nuestras propias modalidades de subjetivación?, ¿cómo *saber* hasta qué punto somos o no empresarios de sí? Foucault decía que el saber no fue hecho para la comprensión o el reconocimiento de la verdad, sino más bien para el resquebrajamiento y la disolución del sujeto: "el querer-saber no nos acerca a una verdad (...); al contrario, no cesa de multiplicar los riesgos; en todas partes acrecienta los peligros; deshace la unidad del sujeto; libera en él todo lo que se empeña en disociarlo y destruirlo"⁴². Más que buscar la verdad, interesa producir un saber peligroso e inquietante. Nuestra ontología ha intentado inscribirse en esa apuesta; a partir de ahora, restaría establecer alianzas con otras ontologías, con otras interrogaciones sobre el presente y sobre nosotros mismos, para que el filo de aquel saber disocie entonces cuanto sea necesario disociar.

Según Maurizio Lazzarato, desde la década de 1970, y durante todos los años que le siguieron, una parte cada vez mayor de la fuerza de trabajo fue

⁴¹ MÜLLER-ARMACK, Alfred; ERHARD, Ludwig. *El orden del futuro. La economía social de Mercado*. Trad. Enrique Piñero. Eudeba, Buenos Aires, 1981 (1° Ed. 1972). p. 178.

⁴² FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía, la historia, pp. 70-71.

adquiriendo independencia y capacidad de autogestión, y ello hasta el preciso punto de asumir caracteres netamente empresariales: "El trabajo autónomo (...) desarrolla su capacidad de cooperación, de gestión, de innovación organizativa y comercial y posee así capacidad 'empresarial'"⁴³. De igual manera, Paolo Virno sostiene que las actividades laborales ya no se apoyan tanto en las rutinas de la gran industria como en la capacidad de afrontar continuamente lo nuevo y lo imprevisto: "¿Cuáles son los principales requisitos que se les exigen hoy a los trabajadores? Que estén habituados a moverse de un lado a otro, que sean capaces de acomodarse a las más bruscas reconversiones (...), que demuestren destrezas para elegir y sepan manejar diversas alternativas. Tales requisitos no son el fruto de un disciplinamiento industrial"⁴⁴. Por lo demás, Antonio Negri agregará que los hábitos y las rutinas del trabajo asalariado pierden gradualmente lugar ante la polivalencia y la sociabilidad de un nuevo trabajo autónomo: "Parece imposible definir el trabajo productivo fuera del marco de la polivalencia individual (casi empresarial) del trabajador con la complejidad de las relaciones sociales (formativas, científicas, culturales, mercantiles, etc.) que definen esta nueva figura"⁴⁵. Nadie habla sobre el viejo discurso neoliberal ni sobre sus políticas de reforma, y sin embargo todos coinciden en el hecho de que los trabajadores se constituyen actualmente como empresarios. Eso debería resultar de por sí inquietante, aunque más inquietante y problemático sería descubrir hasta qué punto las conductas y las prácticas empresariales, las conductas supuestamente "auténticas" y "humanas", las conductas que nos liberarían de todas las fuerzas arrebatadoras y deshumanizantes, comprometen nuestra subjetividad y nuestra vida entera. Lazzarato señalará que se trata de un arma de doble filo: "afirmación de la autonomía, de la independencia, de la singularidad del trabajador, pero, al mismo tiempo, captura y pertenencia al mundo de la empresa"⁴⁶. Las ontologías aquí citadas nunca olvidan que la captura supone o va acompañada de una rebelión contra el régimen fabril y contra el trabajo asalariado; nosotros hemos visto que el discurso neoliberal procuró fomentar y hasta fortalecer tal rebelión: es bastante cierto que no fue el único en hacerlo, es prácticamente indiscutible que la rebelión tuvo otros puntos de partida y que siguió otros objetivos; a pesar de todo, convendría preguntarse si el neoliberalismo no fue acaso el único que encontró el modo de canalizarla y de capturarla. Así pues, y luego de la rebelión contra la fábrica, nuestra subjetividad y nuestra propia vida quedan cada vez más subsumidas en la empresa y en el modo de

⁴³ LAZZARATO, Maurizio. «Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y general intellect». En *Brumaria N° 7: Arte, Máquinas, trabajo inmaterial*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006. p. 37.

⁴⁴ VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Trad. Adriana Gómez. Colihue, Buenos Aires, 2008. pp. 90-91.

⁴⁵ NEGRI, Antonio. *Fin del Invierno. Escritos sobre la transformación negada (1989-1995)*. Trad. Pablo S. García. La isla de la luna, Buenos Aires, 2004. p. 47.

⁴⁶ LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. pp. 119-120.

existencia empresarial. Así también, la captura gana ciertamente más extensión y más profundidad que las redes del régimen fabril:

Bajo el paradigma industrial, lo obreros producían casi exclusivamente durante el horario fabril. En cambio, cuando la producción se encamina a resolver un problema, o a crear una idea o una relación, el trabajo tiende a llenar todo el tiempo disponible. Las ideas no se le ocurren a uno sólo en la oficina, sino mientras está duchándose, y a veces, mientras está dormido y soñando⁴⁷.

Desde luego, la cuestión no consiste en preguntar cuál de los dos regímenes nos conviene más, o en determinar siquiera cuál satisface mejor las necesidades y las exigencias humanas –mientras la discusión permanezca dentro de este juego, ocurrirá de seguro que el régimen fabril y el régimen empresarial devendrán tan humanos o inhumanos como se prefiera. Nosotros procuraríamos ahorrarnos entonces semejante discusión; procuraríamos evitar la dualidad entre lo humano y lo inhumano, a fin de posibilitar más bien la experimentación y la construcción de modos alternativos de vida. ¿Y dónde encontraríamos todo eso? Aquí no hay respuestas ni fórmulas excluyentes; en cualquier caso, sólo se puede sugerir que las interrogaciones y las respuestas recaigan eventualmente sobre el presente y sobre nuestra propia subjetividad. O más que recaer, tal vez resulte oportuno que ellas *circulen entre nosotros mismos*: en primer lugar, para que continúen disociando cuanto sea necesario disociar; pero además, para que a partir de allí emerjan otras experiencias, otros saberes, otras prácticas políticas e incluso otras alianzas.

⁴⁷ NEGRI, Antonio; HARDT, Michael. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Trad. Juan A. Bravo. Debate, Buenos Aires, 2004. p. 141.

Bibliografía.

1. ERHARD, Ludwig. «El orden político-económico como garantía de la libertad e iniciativa empresarial». Artículo presentado para la publicación en homenaje al 90° aniversario de Ludwig von Mises (1971). En *Cuadernos empresa y humanismo N° 38*, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, 2011.
2. _____. «Una política económica orientada hacia la "integración interna" de la sociedad». Discurso pronunciado en el IX° Congreso Federal de la C.D.U, Karlsruhe, 28 de abril de 1960. En *Cuadernos empresa y humanismo N° 38*, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, 2011.
3. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.
4. _____. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinzález. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
5. _____. *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Trad. Martí Soler. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
6. _____. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
7. _____. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2004.
8. _____. «Verdad y Poder». En *Microfísica del poder*. Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. La piqueta, Madrid, 1992.
9. GISCARD D'ESTAING, Olivier. *El social capitalismo. O los caminos de la prosperidad mundial*. Trad. Cristina de Künstler. Eudeba, Buenos Aires, 1981 (1° Ed. 1977).
10. LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Trad. Pablo E. Rodríguez. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
11. _____. «Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y *general intellect*». En *Brumaria N° 7: Arte, Máquinas, trabajo inmaterial*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.
12. MÜLLER-ARMACK, Alfred; ERHARD, Ludwig. *El orden del futuro. La economía social de Mercado*. Trad. Enrique Piñeiro. Eudeba, Buenos Aires, 1981 (1° Ed. 1972).

13. MURILLO, Susana. «De la sacralidad del Estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno». En *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, Vol. VIII, N° 2, Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2009.
14. MURILLO, Susana; SEOANE, José. *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Luxemburg, Buenos Aires, 2012.
15. NEGRI, Antonio. *Fin del Invierno. Escritos sobre la transformación negada (1989-1995)*. Trad. Pablo S. García. La isla de la luna, Buenos Aires, 2004.
16. NEGRI, Antonio; HARDT, Michael. *Imperio*. Trad. Alcira Bixio. Paidós, Buenos Aires, 2003.
17. _____. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Trad. Juan A. Bravo. Debate, Buenos Aires, 2004.
18. RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid. 1949 (1° Ed. 1944).
19. _____. *La crisis del colectivismo*. Trad. Dagmar Seelig y Jaime Perriau. Emecé, Buenos Aires, 1949 (1° Ed. 1947).
20. _____. *La crisis social de nuestro tiempo*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1956 (1° Ed. 1942).
21. _____. *Más allá de la oferta y la demanda*. Trad. Rafael Ortolá. Fomento de Cultura, Valencia, 1960 (1° Ed. 1957).
22. VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Trad. Adriana Gómez. Colihue, Buenos Aires, 2008.